



1. Imagen de los círculos de la obra 'Alegria' en medio del río dels Estrets.

2. El público interactuando con la obra de los alumnos de ESARDI.

3. Los participantes paseaban con paraguas y chubasqueros para refugiarse de la abundante lluvia.

FOTOS: JOAN REVILLAS

A causa de la lluvia Las actuaciones se hicieron en el Casal

Al acabar la parte de artes plásticas, todos los participantes se trasladaron al Casal de Horta de Sant Joan. Allí, según explicaba Quiñonero, Silvia Mayans cautivó al público con su voz y sus versos. El Cor Flumine ofreció un repertorio muy ligado temáticamente a la naturaleza, trasladando a los participantes, con sus melodías, al espacio dels Estrets, donde originalmente tenía que haber sido la intervención, consiguiendo así que si significado llegara a cada uno de los asistentes. Por último, Maria Pona, Daniel Sáez y Iona Pons ofrecieron su performance artística, que seguía la temática de la lucha por los recursos, mostrada en su crudeza.

ferentes, «todas ellas efímeras, de sólo unas horas de duración, y que no dejan ningún rastro físico o marca en la naturaleza, totalmente respetuosas con el entorno y que no representan ninguna alteración del espacio, ni de los hábitos, ni de las especies que viven en él», apuntaba Quiñonero.

Las intervenciones de artes plásticas dieron el inicio al acontecimiento. Por suerte, las cuatro in-

tervenciones que componían esta parte si se pudieron visitar en todo su esplendor en la naturaleza, tal como estaba planeado.

Casi un centenar de personas se vestía ayer por la mañana con sus chubasqueros y preparaban los paraguas para iniciar el recorrido que les llevaría a ver las diferentes obras, situadas en diferentes zonas del tramo que recorre el río dels Estrets.

La primera intervención estaba elaborada por los alumnos de la Escuela de Arte y Diseño de Amposta (ESARDI), y su propuesta venía acompañada de un juego interactivo. En medio de los árboles había una serie de hojas colgadas con las letras a, r, t, e; pero solo una hoja contenía la letra h, y el público tenía que encontrarla. Un juego que representa la interacción respetuosa con la natura-

leza, y que reivindica la necesidad de dar valor al lenguaje.

El camino se adentraba hacia las montañas hasta llegar a la orilla del río, donde se podía apreciar en el agua una roca totalmente rodeada por un hilo rojo: la segunda intervención, elaborada por la artista Antònia Ripoll. Una obra que apelaba a la dicotomía entre querer y atar. Justo al lado se encontraba la obra de Ester Fa-

bregat, también en el agua. Se podían apreciar una serie de círculos de colores alegres con los que la artista quería dar un toque vivo a un paisaje caracterizado por los cambios climatológicos y por la sequedad. Y ya por último, en medio de los árboles, se podía contemplar la obra de Albert Macaya, una escultura formada por hojas, hablando también del vínculo con la naturaleza.